

CAPÍTULO IV. La organización para la residencia de la población cubana. Perfil sociodemográfico de los hogares.

Un último aspecto que se planteó analizar esta investigación muy relacionado con el envejecimiento de la población, así como con la satisfacción de sus necesidades básicas, es el relativo a la manera como están organizados los cubanos en el marco de sus hogares de residencia. La institución familiar es la instancia mediática entre la sociedad y el individuo, dentro de la cuál se generan y procesan la mayoría de las decisiones que conciernen a sus integrantes, a partir de que los predispone al enfrentamiento y asimilación de los procesos sociales, económicos, políticos y demográficos en los cuáles están inmersos.

Es por ello que en esta parte de la investigación se toma como objeto de estudio el análisis de la estructura y organización de los hogares censales en Cuba, con el objetivo fundamental de construir y analizar el perfil sociodemográfico que los caracterizaba en el momento en que se realizó el Censo de Población y Viviendas del año 2002, con énfasis en su dimensión territorial.

IV.1 Evolución de la población cubana y de sus hogares en diferentes momentos censales.

Población y hogares. Censos 1907-2002

El Censo de Población y Viviendas realizado en Cuba en el año 2002 reportó que la población cubana se encontraba en el orden de los 11 177 743 habitantes. Esta cantidad de habitantes residía en unos 3,5 millones de hogares, para un tamaño medio de habitantes por hogar relativamente pequeño, de aproximadamente 3,16 personas. Este bajo promedio de habitantes por hogar es más bien una tendencia del país en los últimos años, que responde básicamente al descenso de la fecundidad, y concuerda además con la tendencia internacional.

En el cuadro siguiente se muestra la evolución de la población cubana y de sus hogares, el crecimiento medio por períodos y el tamaño promedio de los mismos, en diferentes momentos censales, desde inicios del pasado siglo. Con relación a la información que se observa resulta oportuno hacer unos breves comentarios respecto a la evolución de la población cubana en el siglo XX y albores del XXI.

Cuadro 1. Evolución de la población cubana y de sus hogares en diferentes momentos censales						
CENSO	Población	Hogares	Personas por hogar	Períodos	Tasa de crecimiento (%)	
					Población	Hogares
1907	2 048 980	427 630	4.8	1907-1931	2.7	2.3
1931	3 962 344	755 979	5.2	1931-1953	1.7	2.0
1953	5 829 024	1 190 580	4.9	1953-1970	2.2	2.7
1970	8 569 121	1 907 923	4.5	1970-1981	1.1	1.9
1981	9 723 605	2 356 343	4.1	1981-2002	0.6	1.9
2002	11 177 743	3 523 713	3.2			

Fuente: Hasta 1981: Pedroso T. (1993). Transición demográfica y situación de la mujer en Cuba. IV Conferencia Latinoamericana de Población, México, 1993

2002: Cálculos a partir de base de datos del CPV 2002.

El advenimiento del siglo XX, significó la superación paulatina del decrecimiento poblacional experimentado a finales del siglo XIX, producido por las guerras y las pésimas condiciones sanitarias del país.

Esta favorable tendencia del número de habitantes del país, fue motivada por la influencia de factores de diversa índole, entre los que se encuentran:

- a) Incremento de los nacimientos producto del mejoramiento de las condiciones de vida en el período postguerra de independencia.

b) Positivo saldo migratorio, provocado por cambios en la estructura económica que propició la apertura de fuentes de empleo. En este período se registró el arribo de inmigrantes provenientes fundamentalmente de Europa, Asia, y América.

c) Mejoramiento general de las condiciones sanitarias de la isla, que redundaron positivamente en el estado de salud de los cubanos con la disminución de la incidencia de las enfermedades infecto contagiosas.

De esta manera, a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX, se aprecia un incremento tanto en la cantidad de habitantes y hogares, así como también en el tamaño medio de los mismos, que llegó a ser mayor a 5 personas por hogar. El deterioro de las condiciones sociales del país posterior a esta fecha y hasta 1959 se vio reflejado también en un crecimiento más discreto de la población –por la reducción de su natalidad-, así como en una ligera contracción del tamaño medio de sus hogares

A partir del año 1959, se produjo en Cuba, lo que se puede calificar como el más importante y profundo cambio experimentado por el país, desde el punto de vista económico, político y social: el triunfo de la Revolución Cubana. El mismo se tradujo en intensas transformaciones en las formas de vida y comportamiento de los cubanos, gran apertura en los accesos al empleo, ampliación en la cobertura de los servicios de educación y salud, y en general en la implantación en la sociedad de un modelo de igualdad y justicia social.

Esto se reflejó entre otras características, en un aumento coyuntural de la natalidad sobre todo en la primera mitad de la década del 60, una importante reducción en los niveles de mortalidad y con ello un ascenso de la esperanza de vida al nacimiento que en el período 1969-1971 superó por primera vez los 70 años. Para la mujer, portadora natural de la reproducción humana, se produjo un incremento relevante de su incorporación a la educación y al empleo. Por solo citar dos cifras, en 1981, la proporción de mujeres activas representaba ya la tercera parte de la población femenina en edad laboral y en el 2004, las mujeres constituyeron el 66,5% de los profesionales y técnicos ocupados en la economía. (CUBA-ONE 2005)

Todos estos cambios se han visto reflejados como es natural, no solo en los volúmenes de población cubanos, sino también en el tamaño de los hogares. Hasta aproximadamente el Censo de 1970, el tamaño de los hogares se mantuvo más o menos estable con respecto a los años anteriores. A partir de aquí, estos valores han ido decreciendo paulatinamente, siendo la principal causa de este decrecimiento el descenso de la fecundidad, cuyo nivel como se ha venido argumentando a lo largo de toda esta investigación, se encuentra desde 1978 por debajo del reemplazo, lo que significa que las mujeres cubanas con edades comprendidas entre los 15 y 49 años, no dejan el número de hijas necesarias para que las reemplacen en su función reproductiva. La tasa global de fecundidad ha pasado de 3.7 hijos por mujer en 1970 a 1,49 en el 2005 (ONE, 2005).

La reducción de la fecundidad está también estrechamente relacionada con el mejoramiento de la condición económica y social de la mujer que, incluye también el acceso a métodos anticonceptivos modernos y consultas de planificación familiar, que le brindan la oportunidad de decidir cuándo y bajo qué circunstancias recibirán a sus hijos.

Diferentes tipos de hogar según Censos 1981 y 2002

Los hogares comúnmente se clasifican en unipersonales, nucleares, extendidos y compuestos según la relación de parentesco del jefe de cada hogar con cada uno de sus miembros (ver definiciones en Anexo IV.1). A continuación se presenta la distribución porcentual de los hogares cubanos según esta clasificación en los dos últimos censos realizados en el país 1981 y 2002.

Cuadro 2. Tipos de hogar según las relaciones de parentesco de los miembros con el jefe. CPV 1981 y 2002				
TIPO DE HOGAR	Distribución de los diferentes tipos de hogar			
	1981		2002	
	%	Tamaño medio (U)	%	Tamaño medio (U)
Todos	100.0	4.1	100.0	3.16
Unipersonal	8.9	1.0	13.9	1.0
Nuclear	53.8	3.8	54.1	2.99
Extenso	32.4	5.3	28.6	4.35
Compuesto	4.9	5.5	3.4	4.47

Fuente: 1981: CEE 1984. Censo de Población y Viviendas de 1981. Volumen XVI. LH. 2002: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2002

La característica más destacada en la evolución de los diferentes tipos de hogares entre 1981 y 2002, es el incremento de la proporción de hogares unipersonales en casi cinco puntos porcentuales, que aparentemente ha ocurrido a expensas de la reducción de la proporción de hogares con estructura extensa y compuesta.

Asimismo se observa una reducción en el tamaño medio de los hogares que pasa de 4.1 a 3.16 habitantes por hogar, reducción que ocurre en casi todos los tipos de hogar, y que tal vez se relaciona con el descenso de la fecundidad como se explicará más adelante.

IV.2 Los hogares cubanos en el CPV 2002. Su composición de parentesco, tamaño, y complejidad

IV.2.1 Composición de parentesco

Para el análisis del perfil sociodemográfico de los hogares cubanos en el CPV 2002 se construyó, a partir de la información censal, una tipología de hogares más detallada que posibilita un análisis más amplio de la organización para la residencia de la población cubana en los inicios del siglo XXI. Para conformar dicha tipología las unidades nucleares y extensas se desglosaron en subtipos que ofrecen un mayor detalle de las particularidades de los arreglos familiares predominantes en el país (Cuadro 3).

Al analizar el patrón compositivo que tenían los hogares cubanos en el año 2002 uno de los rasgos que a primera vista se observan es la elevada proporción de hogares no nucleares, que llega a ser del 45.9% del total de hogares, valor que resulta de la suma de las proporciones de los extensos, compuestos y unipersonales. En efecto, menos del 55 % de los hogares cubanos se caracteriza por una organización familiar de tipo nuclear, dentro de la cuál es igualmente notorio el limitado aporte de los hogares biparentales (56.6%), es decir aquéllos en los cuáles viven los 'hijos del jefe' y están presentes ambos padres o cónyuges.

Los hogares unipersonales representan el 13.9 por ciento, un valor relativamente alto dentro de la región latinoamericana, comparable únicamente con países de transición demográfica avanzada como Argentina y Uruguay (CEPAL, 2003).

**Cuadro 3. Distribución porcentual de los hogares cubanos según la composición de parentesco.
CPV 20021**

TIPO DE HOGAR	Distribución de los tipos de hogar			
	# de hogares	% del total de hogares	% de población residente	Tamaño medio de los hogares
Hogar unipersonal	490542	13.9	4.4	1.0
Hogar nuclear	1913367	54.1	51.2	2.99
Nuclear estricto (pareja sin hijos)	413848	11.7	7.4	2.0
Nuclear conyugal (pareja e hijos)	1081618	30.6	34.6	3.58
Nuclear monoparental (jefe c/hijos)	417901	11.8	9.2	2.47
Hogar extenso	1008329	28.6	39.3	4.35
Pareja sin hijos y otros parientes	118639	3.4	3.6	3.37
Pareja con hijos y otros parientes	380200	10.8	17.9	5.25
Jefe con hijos y otros parientes	327845	9.3	12.8	4.36
Jefe con otros parientes	181645	5.1	5.0	3.1
Hogar compuesto	119835	3.4	4.8	4.47
Hogar de copresidentes (sin jefe)	240	0.0	0.2	-
Total	3532313	10.0	100.0	3.16

NOTA: Las cifras en negritas suman 100% por columnas, indicando la distribución de hogares unipersonales, nucleares, extensos y compuestos. Las cifras que no están en negritas también suman 100% por columnas si se les agrega el valor de los hogares unipersonales y de los compuestos, e indican una más amplia tipología de hogares.

Fuente: Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002.

a) Alta proporción de hogares no nucleares

Los hogares extensos y compuestos alcanzan el 32% en el total de hogares, una proporción que si bien se ha reducido con respecto al año 1981 como se expresó anteriormente, todavía resulta significativa dentro del contexto de la región latinoamericana donde se observan valores más altos de estructura nuclear. Al respecto, de acuerdo con cifras de CEPAL, en 1994 el modelo predominante en las áreas urbanas de la región era la familia nuclear, que oscilaba entre 55 por ciento en Paraguay, y 71 por ciento en Bolivia, Brasil y México; en tanto, la composición no nuclear (extensa y compuesta) caracterizaba a un mínimo de 13 por ciento en Argentina y un máximo de 30 por ciento en Venezuela (Arriagada, 1997 en Franco, op.cit). Estas proporciones son para zona urbanas por lo que a nivel de país deben ser aún más reducidas, de ahí lo relevante de las cifras cubanas aún cuando se conoce que desde 1994 ha ocurrido un incremento en el peso relativo de los no nucleares en la mayoría de los países de la región.

La proporción relativamente alta de hogares no nucleares en Cuba, es un hecho que ha ocurrido en Cuba desde hace algunos años, y que como se mencionó anteriormente, en el Censo de 1981 presentó incluso un nivel ligeramente más alto que el observado en el 2002. Estudios anteriores sobre el particular remiten a explicaciones que lo asocian al descenso de la mortalidad, que provoca la coresidencia con uno o ambos padres ancianos, y al descenso de la fecundidad que provoca que los hijos únicos al casarse continúen residiendo en el hogar materno (Benítez, 1990, citada en Franco, op.cit).

La información censal permite confirmar en cierta medida ese antecedente, al mostrar evidencias que aluden al retraso –o no ocurrencia- de la salida de los hijos adultos del hogar de los padres incluso cuando están en unión,

1 Una descripción más amplia de estos tipos de hogares aparece en el acápite II. En esta investigación, el concepto 'pariente del jefe' incluyó a los miembros del hogar que no eran sus hijos ni cónyuge, pero estaban emparentados con el jefe hasta el 4to. grado de consanguinidad (padres, abuelos, nietos, bisnietos, hermanos, tíos, sobrinos y primos) y hasta el segundo en afinidad (suegros, yernos, y nueras, hijastros, cuñados y consuegros). En el concepto 'no pariente del jefe' se incluyó a todos los miembros del hogar que no cumplían la condición anterior al ser relacionados con el jefe del mismo.

- Los 'hijos' del jefe se contaron como familia nuclear del jefe, si residían con éste independientemente de su edad y situación conyugal. Si la familia nuclear –cónyuge e hijos- de estos 'hijos del jefe' vivía también en el hogar, estas personas deberían aparecer relacionadas como 'nietos' y 'nuera/yerno', con lo cual el hogar se consideró extenso, en ausencia de algún 'no pariente' de dicho jefe, en cuyo caso se consideró 'compuesto'.

y en consecuencia la coresidencia con la familia de procreación de estos hijos, e incluso el regreso al hogar de origen después de una separación o divorcio. Estas peculiaridades de la organización para la residencia de la población cubana seguramente reflejan algunas pautas culturales, pero también podrían ser la evidencia de cierta presión por vivienda que existe dentro de nuestra sociedad.

Se observa, por ejemplo, que en el 70% de los hogares extensos están presentes los hijos del jefe, lo que quiere decir que los “parientes²” no llegan al hogar cuando se van los hijos, que es una de las teorías que explican este patrón en Latinoamérica, sino que conviven con estos (Buvinic, 1991, Folbre, 1991, citados en Franco, op.cit). Vale señalar al respecto, que, entre las personas que fueron clasificadas como “hijos del jefe” en todos los tipos de hogar extensos y compuestos, apenas 17.8 por ciento es menor de 15 años, y de los hijos mayores de esta edad, el 38.4 por ciento son solteros que aún residen con sus padres, 43.9 de cada 100 se declararon casados o unidos, y el 17.7 por ciento ex unido.

En cuanto a la coresidencia con padres ancianos y con la familia nuclear de los hijos adultos, el CPV 2002 constató que en Cuba en el año 2002 el 18% de todos los residentes de los hogares extensos y compuestos eran padres o suegros de los jefes, siendo la edad promedio de estos padres de 74 años; en tanto el 61 % eran sus nietos o el cónyuge de alguno de los hijos, lo cual advierte que una proporción importante de estas unidades no nucleares se formó con la familia nuclear de los hijos adultos.

Un 11 por ciento de los residentes en unidades extensas son “otros parientes”, quiénes pueden haber residido ya en el hogar cuando este jefe formó su familia nuclear, como es el caso de la extensión lateral de los hogares que se produce de compartir la vivienda con tíos o hermanos.

En el CPV 2002 se obtuvo la cantidad de familias nucleares que residían en los hogares extensos y compuestos, evidenciándose, que si se sumaran las mismas con las familias nucleares que existían en los hogares nucleares, el total de hogares de este tipo del país se incrementaría en un 73.5% (pasando de unos 1,9 millones que existen actualmente, a unos 3,3 millones) (ONE, 2006).

Por último, para cerrar el análisis hablando en términos de volúmenes de población, el cuadro 3 también evidencia que casi el 45 por ciento de la población cubana reside en unidades no nucleares (extensas, compuestas o de coresidentes). Es decir, si bien el tamaño promedio de las unidades no nucleares no es muy grande –como se verá más adelante–, estas sí retienen en conjunto a un total de población bastante importante. Por el contrario, sólo poco más de una tercera parte de los cubanos reside en el modelo de familia que se supone ideal o dominante (nuclear conyugal, 34.6%).

Las implicaciones de esta tendencia son un aspecto muy importante a tener en cuenta en futuras investigaciones por lo que puede representar para las condiciones de vida del país y de sus familias. Habría que investigar si este nivel de coresidencia está facilitando la organización doméstica en estas unidades, y el fortalecimiento de lazos de cooperación, o si por el contrario está influyendo negativamente y generando falta de comunicación, rigidez en la organización doméstica, hacinamiento, presión sobre los recursos de las familias, presión sobre los servicios de vivienda y de seguridad social, y/o contribuyendo a relaciones de poder basadas en la titularidad de la vivienda, que conlleven relaciones familiares no cooperativas o conflictivas (Franco, op.cit).

b) Alta monoparentalidad (hogares formados por jefes con hijos sin cónyuge)

El otro rasgo muy relevante de la estructura y composición de los hogares cubanos que se observa en el cuadro 3 es la alta monoparentalidad, o lo que es lo mismo la alta proporción de hogares donde están presentes los hijos del jefe, pero está ausente su cónyuge. Esta proporción alcanza en el total del país un 21%, pero llega al 33.8% dentro del total de hogares donde hay hijos del jefe. Entre los nucleares la monoparentalidad alcanza al 11.8% y entre los extensos al 9.3%.

Vale aclarar que en esta tipología, estos hogares monoparentales incluyen hijos menores y adultos. Apenas 27.4% de los “hijos” son menores de 15 años, y de los mayores de esta edad, 53.9% son solteros; 16% son divorciados, separados o viudos, y 30.1% se declaró casado o unido.

2 Parientes del jefe: Son clasificados como “parientes” y “otros parientes” del jefe los hermanos, tíos, sobrinos, nueras, yernos, y nietos

Las cifras que describen la situación en las zonas urbanas de América Latina sitúan a las familias monoparentales en proporciones que oscilan desde 17% en Bolivia y México hasta 26% en Uruguay entre los hogares con hijos (Arriagada, 1997, en Franco, op.cit).

El análisis de la información censal sugiere que la monoparentalidad en Cuba parece estar asociada de manera importante con los patrones de alta divorcialidad y de viudez (el 40.7% de los jefes de hogares monoparentales son divorciados y el 26% viudos), y además se vincula muy estrechamente con la jefatura femenina (el 83.7% de estos hogares tiene jefa). Destaca a su vez, cierta relación de la monoparentalidad con la fecundidad en soltería y con la unión sin coresidencia, dado que entre los jefes de estos hogares el 14.4% declaró estar en unión, aunque no reside con sus cónyuges, y el 18.8% son madres solteras.

Para sintetizar, es posible decir que el patrón de monoparentalidad observado en una parte importante de los hogares cubanos responde en mayor medida a cambios en el significado del matrimonio y las uniones consensuales para hombres y mujeres que conllevan el aumento de la ruptura de uniones; y en alguna medida menor, pero significativa, a cierta tendencia a uniones libres de carácter inestable, en ocasiones a edades tempranas y vinculadas a la maternidad en soltería. Asimismo, este patrón está asociado al proceso de envejecimiento de la población cubana que implica que un 26% de estos jefes de hogares monoparentales son personas de edad avanzada cuyos cónyuges ya han fallecido.

Vale recordar en este momento que algunos especialistas han afirmado que en los hogares monoparentales la organización doméstica de las actividades de producción y consumo se dificulta, ya que la manutención y reposición cotidiana de la fuerza de trabajo, la crianza y socialización de los hijos y el cumplimiento del resto de las funciones familiares como grupo social y como institución recaen desproporcionadamente en el jefe de hogar (Arriagada, 1997, citada en Franco, op.cit). Aunque se piensa que en el contexto cubano la acción institucional aligera alguna de estas funciones, investigaciones futuras necesariamente deberán encaminarse a conocer en profundidad las particularidades de este patrón que se presenta al menos en una cuarta parte de los hogares cubanos, con énfasis en aquellos con monoparentalidad femenina.

b) Hogares unipersonales

Respecto a los hogares **unipersonales**, se observa un 13.9% de unidades con esta condición, que como se expresó anteriormente, es una proporción alta que concuerda con la situación de algunos países de la región con transición demográfica avanzada.

Algunos autores consideran que esta presencia de hogares unipersonales en la región debe asociarse al aumento de la esperanza de vida de la población, que conlleva una sobrevivencia femenina; al aumento de la importancia de la soltería en algunas edades al retrasarse la edad de la primera unión, y al incremento de la ruptura de uniones (Arriagada, 1997, citada en Franco, op.cit).

En Cuba los datos del CPV permiten asociar los hogares unipersonales a algunas de estas hipótesis, en particular a la referida a los patrones de nupcialidad, lo que lo demuestra el hecho de que entre los jefes de hogares unipersonales un 36.7% son solteros, y un 33.7% son divorciados y separados. Respecto al envejecimiento se encontró que la edad media y mediana de estos jefes es de 51 años, es decir similar a la media nacional. Aunque un 13.6% de los jefes son viudos, la jefatura unipersonal se encontró concentrada en el sexo masculino 64,5%, lo cual no coincide totalmente con la hipótesis de la influencia sobre este patrón de la sobrevivencia femenina.

d) Hogares nucleares conyugales (hogares formados por pareja con hijos)

El hogar **nuclear conyugal** es el que se observa con mayor frecuencia entre los hogares nucleares del país el mismo está compuesto por el jefe, sus hijos y su cónyuge. Este tipo de organización de residencia abarca al 56.5% de todos los hogares nucleares, y sólo al 30.6 % del total de hogares del país. Lo anterior indica que esta forma "ideal" de convivencia no siempre es la "preferida", "conveniente", o "posible" para los cubanos.

e) Hogares nucleares estrictos (formados por pareja sin hijos)

El hogar **nuclear estricto**, representa un 11.7 por ciento del total, -proporción similar a la de los hogares unipersonales-. Este patrón puede deberse a la estructura etaria en envejecimiento de la población cubana. La edad media de los jefes de los hogares nucleares estrictos, es 51.8 años, ligeramente superior al promedio de edad de la jefatura en Cuba que es cercana a 50 años -lo cuál se verá más adelante- indicando que son unidades

con un ciclo vital viejo, en las que probablemente ya ha ocurrido la salida de los hijos. En menor medida podría también ser un efecto de la baja fecundidad de la población cubana, tanto por las parejas que nunca han tenido hijos, como por aquellas que han tenido pocos, lo que aumenta la probabilidad de que una vez que estos hijos entran en unión, los padres pasan a residir solos. De cualquier manera es una proporción relativamente baja en comparación con aquellas que se observan de coresidencia de padres e hijos adultos.

IV.2.2 Tamaño medio de los hogares

La diversidad en el tipo de organización para la residencia que caracteriza a Cuba, si bien de aparente complejidad, tiene lugar dentro de hogares con un tamaño medio moderado.

En efecto, una característica notable de los hogares cubanos es su reducido tamaño que, en promedio alcanza 3.16 personas por hogar, cifra que es congruente con el descenso de la fecundidad que ha ocurrido en el país, y también con la tendencia de los últimos años en América Latina. Como se apreciará más adelante, este es uno de los rasgos del perfil sociodemográfico de los hogares cubanos más homogéneos en el marco territorial.

En general, se evidencia cierta interrelación entre el tamaño del hogar y su composición de parentesco. El tamaño promedio de los hogares nucleares es excepcionalmente bajo (2.99 personas por hogar), y refleja claramente el bajo nivel de la fecundidad, e indica que es muy frecuente dentro de la familia cubana el patrón de un único hijo.

Por su parte, los hogares extensos y compuestos son también los hogares más grandes, aunque alcanzan un tamaño promedio inferior a 4.5 miembros. Es por ello que, a pesar del peso importante de este tipo de hogar en el total de hogares del país, el tamaño promedio en general es bajo.

Las cifras del CPV 2002 respecto al tamaño de los diferentes tipos de hogar permiten concluir que en Cuba, el componente no nuclear de los hogares extensos y compuestos es bajo, siendo estos hogares, en promedio, 0.5 veces mayores que los hogares nucleares.

IV.2.3 Análisis territorial de los hogares según su tamaño y composición de parentesco, por territorios

La principal característica que se observa en los hogares cubanos a nivel territorial es la homogeneidad que presenta su tamaño y composición en cada una de las provincias. Es así que en todas se reproduce en mayor o menor medida el patrón nacional de elevada participación de la estructura no nuclear –aproximadamente un tercio del total- y de alta monoparentalidad (poco más del 20%), unido a un reducido tamaño promedio.

Sin embargo hay diferencias importantes de resaltar como es la proporción de hogares unipersonales en Ciudad de La Habana, Villa Clara y Camaguey (15%) algo superior a la que presentan el resto de las provincias. En el caso de las dos primeras provincias se corresponden con la de mayor envejecimiento habría que estudiar la influencia de este proceso sobre este patrón unipersonal.

Cuadro 4. Distribución porcentual de los hogares cubanos según la composición de parentesco, por territorios. CPV 2002						
CUBA Y PROVINCIAS	Tipos de hogar por composición de parentesco (%)					Tamaño medio del hogar (u)
	Unipersonal	Nuclear	No nuclear	Hogares monoparentales		
				Nuclear	No nuclear	
Cuba	13.9	54.2	31.9	11.8	9.3	3.16
Pinar del Río	12.0	58.8	29.2	11.1	7.8	3.22
La Habana	12.3	52.9	34.9	10.8	9.6	3.27
Ciudad de La Habana	15.3	46.9	37.8	11.0	13.3	3.19
Matanzas	13.9	53.3	32.8	11.1	9.2	3.16
Villa Clara	14.9	55.9	30.1	10.3	7.4	3.03
Cienfuegos	13.6	55.3	31.1	10.9	7.8	3.15
Santi Spiritus	13.3	56.6	30.1	9.4	7.0	3.06
Ciego de Ávila	13.6	56.0	30.4	10.4	7.4	3.13
Camaguey	15.2	55.7	29.1	11.2	7.7	3.02
Las Tunas	13.8	57.6	28.6	10.5	7.1	3.10
Holguín	13.0	59.2	27.8	10.4	7.1	3.10
Granma	13.3	57.3	29.4	11.0	8.0	3.20
Santiago de Cuba	14.3	53.0	32.6	12.9	10.6	3.27
Guantánamo	13.5	54.9	31.6	13.1	10.3	3.38
Isla de la juventud	13.0	54.5	32.6	13.2	10.0	3.33

Fuente: Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002.

Otra diferencia a destacar en el nivel territorial corresponde a la alta proporción de hogares no nucleares que presenta la capital del país, en este caso alejada en 6 puntos porcentuales de la media nacional, que unido a la elevada proporción de unipersonales hacen de esta provincia la de más baja nuclearización. No obstante, el tamaño medio de los hogares de Ciudad de La Habana, no difiere prácticamente del comportamiento de este indicador en el resto de las provincias, lo que seguramente es debido tanto a esta mayor frecuencia de hogares unipersonales, como a su bajo nivel de fecundidad, de tal manera que, si bien hay más presencia de 'parientes' y no parientes del jefe que en el resto, también hay menor presencia de hijos.

IV.2.4 Indicadores de complejidad de los hogares cubanos según el CPV 2002

La información anterior ha permitido establecer que en los hogares cubanos hay una alta diversidad estructural, donde el patrón no nuclear tiene un peso importante, aunque dentro de un tamaño medio de personas por hogar relativamente moderado.

Existen algunos otros indicadores que aportan información acerca del grado de complejidad de estas unidades, entre ellos la presencia de adultos por hogar, la proporción de casados o unidos, y la proporción de parientes y de no parientes por hogar, que pudieran ofrecer una visión más explicativa del grado de complejidad de un hogar. En el cuadro 5 se exponen estos indicadores para los diferentes tipos de hogar en Cuba.

Cuadro 5. Medidas de complejidad de los hogares cubanos. CPV 2002.					
TIPO DE HOGAR	Tamaño medio del hogar	Promedio de adultos de 20 años y más por hogar	Promedio de casados y unidos por hogar	Promedio de parientes por hogar extenso y compuesto	Promedio de no pariente por hogar compuesto
Unipersonal	1.00	0.99	0.14	-	-
Nuclear	2.99	2.06	1.65	-	-
Extenso	4.35	3.19	1.89	1.76	-
Compuesto	4.47	3.29	2.00	0.99	1.30
Total	3.16	2.29	1.52	1.25	1.30

Fuente: Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002.

Nota: Promedio de adultos por hogar: Cantidad de adultos de 20 y más entre cantidad de hogares

Promedio de casados y unidos por hogar: Cantidad de casados y unidos entre cantidad de hogares.

Promedio de parientes por hogar: Cantidad de parientes entre cantidad de hogares extensos y compuestos

Promedio de no parientes por hogar: Cantidad de no parientes entre cantidad de hogares compuestos

El promedio de personas por hogar es 3.16, y el de adultos³ es 2.29, de manera que sólo quedan 0,87 habitantes por hogar menores de 20 años. Esto es un resultado de la influencia de la baja fecundidad en el ámbito hogareño. Asimismo, el promedio de casados y unidos por hogar es de 1.52, un componente relativamente bajo, que refleja la monoparentalidad, y los patrones de divorcialidad. El número de parientes y no parientes por unidades extensas y compuestas refleja valores significativos en un contexto de tamaño medio de hogar tan reducido como el que tienen los hogares cubanos.

Es obvio que, en todos los indicadores de complejidad expuestos en el cuadro 5, las cifras más altas se dan en las estructuras no nucleares. A juzgar por la distribución de los tipos de hogar detallada en el Cuadro 3, es posible pensar que cerca de un tercio de los hogares cubanos pueden corresponder a formas complejas de organización familiar (el 32% de los hogares son extensos o compuestos), considerando además que en ellos hay en promedio como mínimo otro adulto mayor de 20 años, además de la pareja conyugal⁴.

Solo entre los parientes y no parientes mayores de 65 años, que corresponden al 13 por ciento del total de parientes y no parientes, se observó una proporción muy alta de mujeres, refiriéndose tal vez a madres que, una vez que están ancianas y se han quedado sin sus cónyuges, regresan a residir con sus hijos y/o pasan a ser dependientes de los mismos.

A continuación se presenta el comportamiento territorial de estos indicadores que muestran la complejidad de las estructuras de los hogares cubanos, a los que se le ha unido la cifra que expresa territorialmente el promedio de ancianos y de niños por hogar.

³ Se toma 20 años arbitrariamente, para ser coherentes con la propuesta de Burch (1970), y porque en el caso de Cuba también es una edad promedio de inicio de la adultez –se han terminado carreras técnicas, se ha pasado o se está ya en la primera unión consensual o marital, en ocasiones se tienen hijos- y se tiene ya cierta independencia social y material.

⁴ Según la definición de Burch (1969 y 1970), la complejidad del hogar está dada por la presencia de otros adultos en el hogar que no son una unidad marital de la misma generación.

Cuadro 6. Medidas de complejidad de los hogares cubanos. Por territorios. CPV 2002**UM: Uno**

CUBA Y PROVINCIAS	Promedio de adultos de 20 años y más por hogar	Promedio de casados y unidos por hogar	Promedio de adultos de 60 años y más por hogar	Promedio de niños menores de 15 años por hogar
Cuba	2.29	1.52	0.46	0.65
Pinar del Río	2.30	1.58	0.44	0.69
La Habana	2.36	1.63	0.49	0.68
Ciudad de La Habana	2.37	1.42	0.54	0.60
Matanzas	2.34	1.56	0.48	0.63
Villa Clara	2.25	1.56	0.54	0.59
Cienfuegos	2.28	1.57	0.47	0.64
Santi Spíritus	2.27	1.61	0.50	0.59
Ciego de Ávila	2.25	1.53	0.44	0.66
Camaguey	2.19	1.48	0.43	0.61
Las Tunas	2.21	1.52	0.39	0.66
Holguín	2.23	1.58	0.42	0.64
Granma	2.24	1.55	0.40	0.71
Santiago de Cuba	2.29	1.49	0.42	0.71
Guantánamo	2.27	1.50	0.40	0.83
Isla de la juventud	2.33	1.56	0.30	0.73

Fuente: Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002

En el cuadro se evidencia nuevamente la gran homogeneidad territorial de los indicadores objeto de estudio, en este caso los que miden la complejidad de los hogares. Los valores extremos en el caso de la coresidencia con adultos mayores de 60 años se dan en las provincias más envejecidas Villa Clara y Ciudad de la Habana en las cuáles en uno de cada dos hogares reside una persona de la tercera edad. La proporción menor tiene lugar en la Isla de la Juventud donde la coresidencia con adultos se presenta en cerca de 1 de cada 3 hogares.

La homogeneidad territorial de las tasas de fecundidad en Cuba (ONE, 2005) se refleja en la poca variación en el indicador promedio de menores de 15 años por hogar en cada una de las provincias. Las variaciones que se observan parecen corresponderse con estos niveles de fecundidad toda vez que en aquellas con niveles de fecundidad ligeramente mayores, la coresidencia con menores de 15 años aparece ligeramente más elevada.

IV.3 Rasgos sociodemográficos de la jefatura de los hogares en Cuba

IV.3.1 Cuba. Hogares y jefatura. Censos 1953 – 2002

La jefatura del hogar es uno de los conceptos más importantes de la sociodemografía de la familia, si bien también de los más polémicos, pues a pesar de lo universal de su utilización se le atribuyen problemas de definición que limitan la comparabilidad internacional de los datos disponibles. Asimismo, se le atribuyen, limitaciones para la predicción de las características sociodemográficas de los hogares, de su sistema de autoridad, y de sus estrategias de sobrevivencia, y se cuestiona su utilidad como indicador para el diseño e implantación de políticas sociales que conciernen a los grupos familiares (Massiah, 1983; De Vos, 1987; Rosenhouse, 1989; Buvinic, 1991, Folbre, 1991, citados en Franco, op.cit).

En el CPV 2002, se utilizó la definición de 'jefatura reconocida'. La misma implica que el jefe del hogar es la persona reconocida como tal por el resto de los integrantes del hogar (ONE, 2006).

Los resultados que se presentan corresponden a ese concepto de jefatura. Es decir, están basados en un criterio que considera la percepción de los miembros adultos respecto a la participación activa de estos individuos seleccionados como "jefes" en las negociaciones internas del hogar y en la toma de decisiones, sin considerar la contribución económica efectiva, o la cantidad de horas de trabajo aportadas, ni elementos de propiedad de la vivienda o de otros bienes. Por lo tanto, aunque pudieran estar presentes algunos sesgos de los entrevistados,

por ejemplo sesgos genéricos que reconocen en el varón al proveedor económico y autoridad máxima dentro de un hogar, por lo general las respuestas se refieren al concepto anteriormente mencionado.

Entre las variables para el estudio de la jefatura de los hogares se toman en cuenta el sexo y la edad de los jefes, ya que son características que expresan rasgos importantes de los hogares y del contexto sociocultural y económico en que los mismos se encuentran. La edad del jefe es un indicador apropiado para la aproximación al ciclo de vida familiar, es decir a las etapas de la “formación familiar”, de la “procreación o expansión”, y de la “disolución o etapa tardía”. Dependiendo de la etapa de este ciclo vital en que se encuentren los hogares, los mismos pueden tener fases alternativas de ser nucleares o no nucleares (Franco 2005).

Por su parte el sexo del jefe también se asocia al tipo o estructura de los hogares de residencia. La jefatura femenina es mucho más frecuente en unidades monoparentales, porque algunas mujeres se hacen cargo de los hijos y asumen solas la responsabilidad del hogar al salir los esposos por ruptura de unión, abandono o migración; y en los hogares extensos, porque algunas mujeres buscan la ayuda de parientes -sólo que en este caso su jefatura se reconoce fundamentalmente en ausencia de algún adulto varón.

Asimismo, se ha encontrado en América Latina que hay muchos menos hogares con jefes mujeres que con jefes hombres, puesto que como se mencionó, la mujer pocas veces es reconocida como tal en presencia de algún hombre en el hogar, aún cuando sobre ella recaiga el sostén económico y la educación y cuidado de los hijos.

Diversos especialistas aseguran que en los países subdesarrollados, el concepto de jefatura femenina -en ausencia de hombres- puede ser utilizado como una aproximación para identificar los hogares más pobres y desaventajados, aunque esta afirmación se ha puesto en duda últimamente (Louat, Grosh y Van der Gaag, 1993, citados en Franco, op.cit).

De cualquier modo, los hogares con jefatura femenina han aumentado significativamente en las últimas décadas en la mayoría de las regiones del mundo, y con ello ha crecido el interés investigativo hacia este concepto⁵.

IV.3.2 Características de la jefatura de los hogares cubanos en diferentes momentos censales

La proporción de jefes de hogar entre la población adulta ofrece una buena aproximación de la tendencia de las personas a vivir en hogares independientes, con sus cónyuges, o, por el contrario a coresidir con otros familiares no nucleares. El indicador que brinda esta información es la comúnmente llamada “tasa de jefatura del hogar”, que en realidad refleja una proporción, ya que es el resultado de la razón entre la cantidad de jefes en la población adulta (15 y más) y el total de población adulta (15 y más), de la cual provienen estos jefes⁶.

El cuadro 7 expone las tasas de jefatura que se han observado en Cuba en diferentes momentos censales. Respecto a estas tasas de jefatura lo más distintivo en el cuadro es el aumento continuado de la tasa de jefatura entre mujeres. En efecto, desde la segunda mitad del siglo XX ha ocurrido un aumento sostenido de la presencia de mujeres en la jefatura de hogar cubana, lo cual como se mencionó anteriormente ha ocurrido también en otras regiones y en particular en América Latina. Sin embargo en Cuba al parecer ha llegado a niveles y tiene rasgos que la distinguen de otros lugares.

5 En América Latina el aumento en la jefatura femenina se ha atribuido a múltiples determinantes económicas, sociodemográficas y culturales. Ver Franco, 2005

6 Tasa bruta de jefatura: Total de jefes de 15 años y más en el total y cada sexo entre total de población de 15 años y más en el total y en cada sexo. Técnicamente una tasa se refiere a la ocurrencia de determinado “evento” entre una población expuesta al riesgo de dicho evento. En este caso, al ser la jefatura una condición del individuo, no un evento, no estamos hablando estrictamente de una tasa, sino de una proporción. Es por ello que en lo adelante al mencionar la “tasa de jefatura”, en todo caso nos estaremos refiriendo a la proporción o frecuencia relativa de la jefatura en la población a que hacemos referencia.

Cuadro 7. Características de la jefatura de los hogares en Cuba en diferentes momentos censales

INDICADORES	1953	1970	1981	2002
Tasa jefatura Ambos sexos (%)	32.4	35.7	34.9	39.8
Tasa de jefatura de hombres (%)	54.2	57.2	50.0	47.0
Tasa de jefatura de mujeres (%)	9.6	13.3	19.7	32.0
Índice de masculinidad de la jefatura (hombres por mujer)	5,94	4,46	2,55	1,46
Proporción de jefas entre los jefes (%)	14.4	18.3	28.2	40.6

Fuente:

1953 Tribunal Superior Electoral 1955. Censo de Población, Viviendas y electoral. 1953

1970 JUCEPLAN, 1975. Censo de Población y Viviendas .1970

1981: CEE 1984. Censo de Población y Viviendas de 1981. Volumen XVI. LH.

2002: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2002

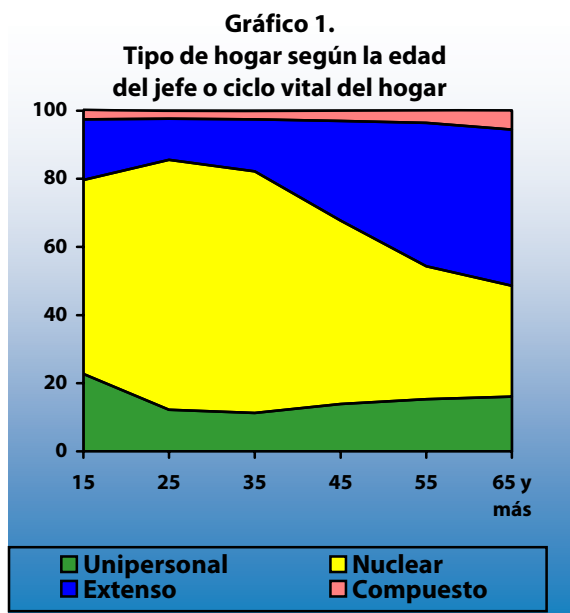
Como se observa en el cuadro, la tasa de jefatura de las mujeres pasó de 9.6 por ciento en 1953, a 13.3 por ciento en 1970, y a 19,7 por ciento en 1981. El CPV 2002 reveló un nivel de 32.0 por ciento, sin precedente en el país, y que probablemente sitúa a Cuba en uno de los primeros lugares dentro del contexto latinoamericano y caribeño. Asimismo, la proporción de jefas entre los jefes de hogar se ha elevado de manera importante en el país, siendo su nivel actual un rasgo que también distingue a Cuba dentro del área, al alcanzar el 40.6% del total de jefes, nivel que se aleja de un rango entre 21 y un 35 por ciento que tenía lugar en América Latina en el 2002 (CEPAL 2003).

IV.4 El ciclo vital de los hogares cubanos en el CPV 2002⁷

En Cuba en el año 2002 se observó que el ciclo vital de los hogares, independientemente del sexo del jefe, parece corresponder, en promedio, a etapas avanzadas del ciclo tradicional, puesto que la edad media y mediana de estos hogares (medido por la edad del jefe) es de 51 años. Es decir, una edad en la que ya se han tenido los hijos, éstos han crecido y a la vez han formado sus familias.

La alta edad media de los jefes en Cuba puede ser resultado del proceso de envejecimiento de la población cubana toda vez que la edad media se ha situado ya por encima de los 30 años. Sin embargo, en investigaciones futuras habría que investigar que parte de este patrón responde al déficit habitacional en el país, que dificulta la creación de hogares independientes –más a edades jóvenes-, por lo que muchas veces los hijos conviven con sus padres (generalmente los titulares de la vivienda) cuando ya son adultos, y aún después de casados, o retornan a ellos después de una separación o divorcio. Aunque la información censal no es suficiente para dar una respuesta definitiva a esta interrogante, es importante recordar que, del total de “hijos del jefe”, que eran adultos de 15 o más años de edad en el momento del Censo, el 53% se declaró soltero, 30,1% en unión y 16% se declaró ex unido.

7 El ciclo vital familiar es una definición teórica que se refiere a diferentes etapas por las cuales pasa una unidad familiar desde el momento de la unión marital hasta el momento de la salida de los hijos. En la definición tradicional se distinguen por lo general cuatro etapas principales: la formación (unión marital), expansión (nacimiento de los hijos), fisión (al menos un hijo casado o en edad de casarse, que ya comienzan a salir del hogar materno) y reemplazo (todos los hijos casados o en edad de casarse)

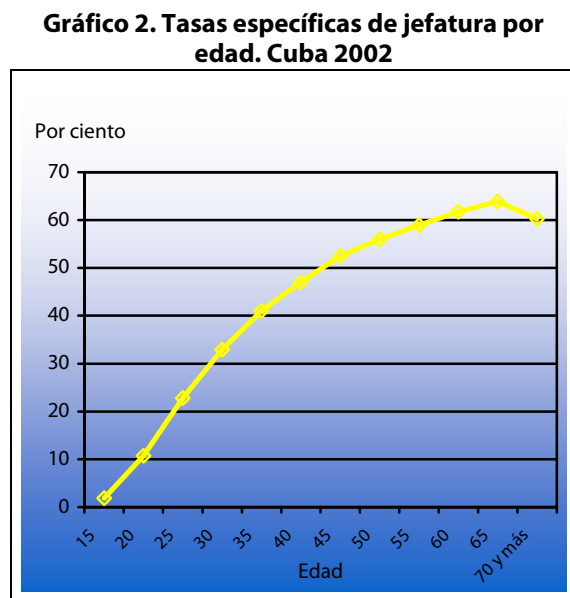


El gráfico 1 alude nuevamente a esta hipótesis al mostrar la relación que tiene lugar en Cuba entre la edad de los jefes o ciclo vital del hogar y la estructura de estos. Se aprecia que, aunque los tipos predominantes en todos los casos son el nuclear y el extenso, la edad del jefe está asociada a la pertenencia a uno u otro tipo. En la medida en que aumenta la edad del jefe son menos los nucleares y son más los extensos, lo que también amplía las posibilidades de que coresidan más de dos generaciones en los hogares.

Los hogares nucleares alcanzan su mayor peso (más del 73 por ciento) en las unidades cuyos jefes tienen edades entre 25 y 34 años y comienzan a disminuir paulatinamente a partir de esta edad, tornándose muy acentuado el descenso después de los 45 años del jefe, para ser mucho menos frecuentes en la etapa más tardía del ciclo vital.

Los hogares no nucleares, en especial el extenso, muestran un crecimiento relativo casi continuo durante las etapas sucesivas del ciclo vital, aunque su importancia como unidad preferente de residencia se verifica después de los 55 años. Las razones podrían ser algunas de las ya mencionadas: en primer lugar, la llegada del cónyuge y descendientes de los hijos, así como también la llegada de parientes, en ocasiones del interior del país; o la permanencia de estos en el hogar, por ejemplo, la coresidencia de hermanos adultos, cuando uno de ellos ha pasado a ser el jefe del hogar, o la permanencia de hermanos/hermanas de los padres.

Las tasas específicas de jefatura muestran en cada edad cómo se comporta la probabilidad de ocupar la jefatura de un hogar. Para los cubanos adultos de 15 años y más en el año 2002 las tasas específicas de jefatura se muestran en el siguiente gráfico.



El gráfico 2 denota un ascenso continuado con la edad hasta los 69 años con un máximo de 63.8% alrededor de los 65, y un ligero descenso posterior a esta edad para situarse en un 60% entre las personas mayores de 70 años. El gráfico demuestra que a edades jóvenes son muy bajas las probabilidades de formar un hogar independiente. Sólo hasta después de los 50 años, más del 50 % tienen hogares independientes, lo que justifica la alta edad media observada en la jefatura de hogar en Cuba.

De esta forma, se concluye que los hogares cubanos en el año 2002 se encuentran, en promedio, en etapas tardías de su ciclo vital. De los análisis de este indicador de jefatura por tipo de hogar se pudo constatar que los hogares que tienen estructura no nuclear (extensos y compuestos), presentan ciclos más viejos con una edad media del jefe de 57 años, frente a un ciclo menos avanzado de los nucleares, cuyos jefes tienen edad media de 45.6 años.

IV.4.1 Índice de masculinidad de la jefatura

El CPV realizado en Cuba en el año 2002 verificó un índice de masculinidad en la jefatura de los hogares que favorece a los hombres (1,461), lo cual quiere decir que en los mismos predomina la jefatura masculina, es decir que hay algo más jefes que jefas. En términos de porcentajes, en el total de hogares en Cuba la jefatura femenina alcanza al 40,6%, cifra elevada si se compara con la situación actual de Latinoamérica, que registró en el año 2002 un máximo de 35% en la zona urbana de El Salvador, y un mínimo de 21% en la zona urbana de México y de Ecuador (CEPAL, 2003).

No obstante, si se observa que el índice de masculinidad de la población de 15 años y más en Cuba en el año 2002 era ligeramente inferior a la unidad 0.989 hombres por mujer, es posible deducir que las mujeres cubanas, en general, tienen menor probabilidad de ser jefas de sus hogares que los hombres. Los porcentajes de jefatura femenina también son muy altos en todos los grupos de edad, aunque la relación de masculinidad en cada grupo confirma que, independientemente de la edad, es más frecuente encontrar jefes que jefas.

Cuadro 8. Índice de masculinidad de la jefatura por grupos de edad		
Grupos de edad	Índice de masculinidad de la población	Índice de masculinidad de la jefatura
Total (*)	0.989	1.461
15-24	1.061	1.374
25-34	1.030	1.577
35-44	0.987	1.391
45-54	0.963	1.465
55-64	0.960	1.532
65 y más	0.900	1.390

Fuente: Cálculos a partir de la Base de Datos del CPV 2002

(*) Se refiere a la población de 15 y más

Las cifras de jefatura femenina en Cuba, aunque se alejan del panorama de América Latina, coinciden algo más con el patrón caribeño. Estudios de diversos autores han encontrado que casi toda la región de El Caribe -a la cual pertenece Cuba como la mayor de Las Antillas-, presenta patrones de jefatura femenina mucho más altos que los que caracterizan a otras partes de Latinoamérica (Massiah, 1983; de Vos, 1987; Louat, Grosh y Van der Gaag, 1993; Ariza y de Oliveira, 1997, citados en Franco, op.cit).

Los especialistas relacionan el paulatino aumento que ha estado ocurriendo en la jefatura femenina en los países subdesarrollados con algunos factores sociodemográficos que se encuentran en transición, como son los patrones de rupturas matrimoniales y el incremento de la maternidad en soltería, que se ha producido tanto por cierto aumento de la independencia económica de las mujeres, como por el incremento de la fecundidad adolescente, que en ocasiones conlleva la salida de las jovencitas de los hogares paternos. Asimismo, se mencionan entre los determinantes las rupturas involuntarias de las uniones producto del fallecimiento del cónyuge o viudez.

Actualmente, la jefatura femenina en Latinoamérica también se asocia al aumento en la participación económica de las mujeres -condicionada a veces por el aumento de la pobreza- y al abandono masculino de los hogares frente a las dificultades para cumplir con su rol de proveedores (Arriagada, 1997 citada en Franco, op.cit). Pero también hay autores que se refieren a decisiones individuales de las mujeres por el aumento en su autonomía (Rossetti, 1991; Jelin, 1993 citados en Franco 2005). Por último, se hace referencia a la migración, señalándose que la mujer asume la jefatura del hogar en ausencia del cónyuge en el lugar de origen, ganando espacio y autoridad; y en el destino, por el desbalance que se produce en el índice de masculinidad por la migración de mujeres a zonas urbanas (Charbit, 1984 citada en Franco 2005). Todos esos factores exponen a las mujeres a pasar mayor número de años sin cónyuge y en ocasiones como jefe de hogar.

En El Caribe, muchos de esos elementos forman parte de la tradición cultural de la región, de ahí que el patrón de jefatura femenina se justifica con base en argumentos de tipo histórico-culturales, y se menciona la elevada proporción de población de origen afro caribeño; la importancia del matriarcado en las nociones de familia; la importancia de las uniones de visita (ausencia de una pareja estable); las altas tasas de divorcio y disolución de

uniones; y los elevados niveles de embarazo adolescente. Por último, al igual que en Latinoamérica, se hace referencia a la fuerte emigración internacional masculina y al desbalance que ello provoca en los índices de masculinidad, y en general en el 'mercado matrimonial' (Massiah 1983; Buvinic 1990; Ariza y Oliveira, 1997 citados en Franco, op.cit).

La realidad observada en Cuba parece responder a una mezcla de todos esos factores, de ahí que se reproduzcan patrones de jefatura similares a los de otros países de la región caribeña. La cercanía que se observa entre estos patrones probablemente obedece a que la mayoría de los países de El Caribe experimentaron similares procesos de desarrollo sociocultural influenciados por la colonización española, el exterminio de las culturas indígenas y la trata de esclavos, entre otros, por lo que comparten reglas y modelos –algunos de ellas también comunes con otras partes de Latinoamérica.

En efecto, Cuba, al igual que otros países caribeños presenta una alta tendencia a uniones consensuales y de visita; ha aumentado la fecundidad fuera del matrimonio, y se presentan altas tasas de divorcialidad e inestabilidad marital.

Asimismo, entre las condicionantes de la jefatura femenina comunes a Cuba y a la región de El Caribe, podría mencionarse también el desbalance en el índice de masculinidad –devenido de la migración. Al respecto vale mencionar que el índice de masculinidad de la población de Cuba durante muchos años se ha mantenido cercano a la unidad, pero inferior a ésta en las edades posteriores a la primera juventud, justamente las edades de mayor emigración que provocan desbalances importantes en la relación hombre/mujer. En las edades mayores también se observa un desbalance en el índice de masculinidad provocado por la sobremortalidad masculina en condiciones de elevada esperanza de vida.

Por otra parte, no es menos importante citar en este momento una serie de condicionantes que emanan del contexto socioeconómico cubano, que distinguen a Cuba del resto de la situación latinoamericana y caribeña; rasgos que no solo inciden en la importancia del patrón de jefatura femenina, sino que además matizan la interpretación de este atributo en dicho contexto social comparado con otros.

Entre estos rasgos distintivos está el alto grado de institucionalización del curso de vida de la población cubana, que implica que muchas decisiones asociadas a la vida familiar, como son la educación de los hijos, la alimentación, la atención médica sistemática, y en ocasiones el empleo, entre otras, son planeadas y proporcionadas por el Estado, cosa que no ocurre en el resto de las islas de El Caribe, y que seguramente son condicionantes de mecanismos de jefatura totalmente diferentes.

Asimismo, para las familias con bajos recursos, y en particular donde hay madres solas, se cuenta con un sistema estable de seguridad social, y de mecanismos de apoyo institucionales para enfrentar sus necesidades. Por otro lado, la mujer cubana constituye, además, un importante capital humano para la sociedad. Ella representa en la actualidad el 50 por ciento de los graduados de la educación media superior, y el 63.5 por ciento de los graduados de educación superior (ONE, 2005). Conjuntamente, una alta proporción de las mujeres cubanas en edad laboral se mantienen en la actividad económica, –en el año 2004, cerca de 1,7 millones de mujeres se mantenían empleadas en el sector estatal civil, constituyendo el 36 por ciento de la fuerza laboral activa en Cuba, y ocupando más de 65 por ciento de los puestos de trabajo técnicos y profesionales (ONE, 2005), y por tanto se encuentran en condiciones de aportar o sostener sus hogares.

De acuerdo con estudios hechos en otros contextos, todos estos aspectos pueden implicar una mayor individuación y autonomía femenina que en el resto de América Latina, donde los porcentajes de participación femenina son algo más bajos. Es posible que en Cuba exista una más alta participación femenina en la toma de decisiones, en la organización del consumo, y en la conformación del ingreso familiar; y en general, una mayor capacidad para la manutención de sus hijos y para dirigir un hogar independiente.

Sin embargo, con la información del CPV 2002 se pudo verificar que existe un diferencial por sexo en el tipo de hogar que dirigen hombres y mujeres. La jefatura femenina es más común y llega a ser muy alta en las unidades no nucleares (cuadro 9) y en particular en los hogares monoparentales en los que alcanza el 85.5% cuando es un monoparental nuclear y el 81.4% cuando es un monoparental extenso.

El hogar monoparental con jefe mujer es un caso que se presenta 5 veces más que el hogar monoparental con jefe hombre (hogares monoparentales con jefe mujer entre hogares monoparentales con jefe hombre) y este es

un rasgo que tienen lugar también a nivel territorial con relativa homogeneidad, como se verá en otro acápite más adelante.

Cuadro 9 Proporción de jefes y jefas, por tipo de hogar (%)

Tipo de hogar	Con jefe	Con jefa
Hogar unipersonal	64.4	35.6
Nuclear estricto (pareja sin hijos)	77.4	22.6
Nuclear conyugal (pareja e hijos)	74.8	25.2
Nuclear monoparental (jefe con hijos)	14.5	85.5
Pareja sin hijos y otros parientes	75.4	24.6
Pareja con hijos y otros parientes	75.7	24.3
Jefe con hijos y otros parientes	18.6	81.4
Jefe con otros parientes	45.4	54.6
Hogar compuesto	58.3	41.7
Hogar de copresidentes (sin jefe)	55.4	45.0
Total	59.4	40.6

Fuente: 2002: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2002

Cualquiera que sea la explicación de la alta jefatura femenina en Cuba, dadas las particularidades de su sistema de desarrollo económico y social, esta evidencia implica un reto para los programas sociales; la misma merece explicaciones sociológicas más profundas y la investigación de sus consecuencias, puesto que el alto reconocimiento de la jefatura femenina puede, en nuestro caso, hablar de una cambiante normativa social en la cual se le da y se le reconoce a la mujer un espacio en la sociedad, pero no habla necesariamente de la mayor o menor vulnerabilidad que éstas tengan, sobre todo en períodos de crisis, como sostén económico y moral de un hogar.

IV.4.2 Características sociodemográficas de los jefes y jefas de hogar en Cuba.

En el análisis que sigue se examina de forma comparativa a los jefes y las jefas de los hogares en Cuba con el objetivo de conocer sus características sociodemográficas, e identificar aquellos rasgos que les son comunes y los que los diferencian (Cuadro 10).

Como se analizó anteriormente, el CPV del 2002 evidenció una edad media de la jefatura, o lo que es lo mismo cercano a 50 años. Esta característica se presenta independientemente del sexo del jefe. Es decir, tanto entre los jefes como entre las jefas predominan los hogares con un ciclo vital tardío.

Con relación al índice de masculinidad de la jefatura se evidenció un nivel que favorece a los hombres (1,461), lo que corrobora que en los hogares cubanos predomina la jefatura masculina, es decir hay más jefes que jefas en el total de la jefatura. Sin embargo, a juzgar por la diferencia en la tasa general de jefatura de hombres y mujeres (47% vs 32%), aunque es muy alta la presencia de mujeres entre los jefes de hogar (40,6%), existe una desproporción acentuada entre la cantidad de mujeres y de hombres que dirigen sus hogares cuando son adultos (15 y más). Es decir, la probabilidad de ser jefe cuando se es mujer, es más baja que cuando se es hombre.

Cuadro 10. Características sociodemográficas de los jefes de hogar en Cuba por sexo. Año 2002
UM. (% por columna)

	Jefe	Jefa
Proporción de jefes y jefas en el total de jefes	59.4	40.6
Tasa de jefatura (jefes de 15 más entre población de 15 y más)	47,0	32,0
EDAD Y SEXO		
Edad Media	49.9	50.2
Índice de masculinidad	1,461	
ESCOLARIDAD*		
Ninguno	10.6	11.7
Primaria	19.2	19.4
Media inferior	32.3	30.4
Medio superior	27.9	28.4
Universitario	10.1	10.2
Total	100.0	100.0
SITUACIÓN CONYUGAL*		
Unido/casado	77.8	43.3
Divorciado	5.3	17.7
Separado	3.1	7.3
Viudo	3.4	17.5
Soltero	10.4	14.2
Total	100.0	100.0
PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA		
Trabaja	67.1	55.5
No trabaja	32.9	45.5
Total	100.0	100.0

Fuente: Base de Datos del Censo de Población y Viviendas. Cuba, 2002

Respecto a la situación conyugal de los jefes, el CPV del 2002 clasificó la situación conyugal de la población como unido, casado, divorciado, separado, viudo y soltero⁸. De acuerdo a esta clasificación se encontró que entre los jefes de hogar predomina el vínculo conyugal -casado y unido- representando al 63.8 por ciento del total de jefes, en tanto un cuarto (24.3 por ciento) le corresponde a la ex unión. Sin embargo, se observó una influencia muy diferencial por sexo sobre este patrón. Los hombres aportan más en la proporción de casados y unidos, al ser para ellos la unión conyugal casi una condición para ser jefe (77.8 por ciento frente a un 43.3 por ciento entre mujeres).

Sin embargo esta proporción de jefas casadas y unidas es muy relevante y es una característica que también distingue a Cuba dentro de la región latinoamericana en las cuáles la jefatura femenina ocurre fundamentalmente después de una ruptura de unión y en ausencia de otro adulto de sexo masculino residente en el hogar.

La información censal permite además señalar otro rasgo muy relevante del patrón de jefatura femenina en Cuba, muy poco común también dentro de la Región, que se refiere a la alta proporción de mujeres unidas que son jefas cuyos cónyuges residen en la propia vivienda, es decir la alta proporción de la jefatura femenina que ha sido reconocida estando el cónyuge presente en la vivienda. La evidencia de lo anterior es el hecho de que el 24% de todas las personas que se declararon cónyuges del jefe, son hombres, observándose una frecuencia de 0.345 cónyuges hombres por jefe mujer.

Finalmente, respecto al análisis de la situación conyugal de los jefes y jefas, se evidenció en el CPV 2002, que entre las mujeres jefas la disolución de la unión por divorcio/separación o viudez, tiene un peso en la jefatura bastante más elevado que en el caso de los hombres (42.5% vs. 11,8%).

⁸ A diferencia de otras investigaciones no se diferenció el estado "unido" en "por consenso" o "de visitas", siendo este último aquel que implica no coresidencia. Es por ello que con los datos del CPV 2002 sólo es posible conocer las personas que estaban o no estaban en unión en el momento del censo, siendo esta unión legal o no legal, y no necesariamente de forma coresidencial. Así, es posible que una parte de los jefes, sobre todo entre mujeres, sostengan un tipo de unión de visita, aún cuando se hayan declarado solteros, viudos, divorciados o separados, así como algunos que se han declarado en unión tal vez no residan en la misma vivienda con su cónyuge.

Con relación al nivel educacional, el CPV 2002 reveló entre los jefes de ambos sexos un nivel alto, con diferencias muy ligeras a favor de los hombres. Este rasgo se corresponde con el alto nivel educacional de la población cubana que alcanza ya en promedio el 10mo grado. En general, 70 de cada cien jefes hombres y 69 de cada 100 jefes mujeres tienen un nivel educacional superior al primario, son muy cercanas las proporciones de jefes y jefas con sólo educación secundaria o media inferior (cerca 30 por ciento); y 38 de cada cien jefes hombres, e idéntica proporción entre mujeres, recibieron educación post secundaria. El hecho de que casi un 30% de los jefes no superen el nivel primario, se explica por ser los jefes personas con una edad media relativamente elevada, es decir una parte importante de ellos, seguramente pasaron sus años de estudios, sin los beneficiados del sistema educacional que rigió Cuba posterior a 1959.

Por último, respecto a la participación en la actividad económica, el patrón de los jefes de hogar en Cuba muestra un diferencial por sexo, que se pone de manifiesto en una diferencia de 12 puntos porcentuales entre la proporción de jefes, que trabajan y la proporción de jefas que lo hacen (67% vs. 55%). Estas cifras difieren del modelo latinoamericano, donde la mujer jefe tiende a tener tasas de participación muy similares a la de los jefes hombres (Arriagada, 1987, pág 21, citada en Franco 2005).

Sin embargo, es importante destacar que si bien entre los jefes la proporción de activos, es similar a la tasa de participación de la población masculina cubana de 15 y más (65%), en el caso de las jefas esta proporción es muy superior a la tasa de participación femenina (34,8%). Este hecho indica indicando, o bien que las mujeres al enfrentar solas la conducción de su hogar, están más presionadas económicamente, o, visto de otra forma, que en la medida en que las mujeres tienen más poder económico, las mismas asumen la jefatura de mayor cantidad y más diversos hogares.

Queda claro sin embargo que en comparación con las jefas latinoamericanas, las mujeres jefas en Cuba se dedican más a los quehaceres domésticos que a la actividad económica extradoméstica. Esto revela que en Cuba la jefatura femenina no necesariamente se reconoce en la mujer que funge como proveedor económico de su hogar, sino que parecen existir otros condicionantes necesarios de estudiar, que pueden incluir el respeto y autoridad que han ganado las mujeres en su espacio doméstico, los aspectos relacionados con la titularidad de las viviendas, entre otros. (Franco 2005).

IV.4.3 Análisis por territorios de las características de la jefatura de los hogares

El cuadro 11 expone el comportamiento de las tasas de jefatura de hogar y la proporción de jefas entre los jefes en las 15 provincias del país. Con relación a las tasas de jefatura es posible concluir que en Cuba en el año 2002 no parece que existiera un diferencial territorial en las probabilidades de la población de 15 años y más de ocupar la jefatura de sus hogares de residencia, siendo bastante homogéneo el nivel que muestran cada una de las provincias situándose muy cercanas a la media nacional.

Las proporciones de jefas entre los jefes de hogar, es decir, las proporciones de hogares con jefatura femenina en el total de hogares sí difieren entre provincias, ocupando un rango de 33.4 en la provincia de Holguín, hasta 54 por ciento en Ciudad de La Habana, este último un valor significativamente alto para la ciudad capital. En ambos casos, sin embargo, se consideran proporciones importantes en el contexto de América Latina, fundamentalmente el valor significativamente alto de Ciudad de La Habana donde existen más jefas que jefes. Se recuerda que en el año 2002 en las zonas urbanas de esta Región, el valor máximo de jefatura femenina que se podía encontrar era del 35% (CEPAL, 2003).

Cuadro 11. Características de la jefatura de los hogares por provincias. CPV 2002

	Tasa de jefatura de adultos de 15 y más (%)	Proporción de hogares con jefatura femenina (%)	Índice de masculinidad de la jefatura (hombres/mujer)	Índice de masculinidad de la población de 15 y más (hombres/mujer)
Cuba	39.77	40.6	1,461	0.989
Pinar del Río	39.58	33.7	1,966	1,038
La Habana	38.58	40.8	1,449	1,007
Ciudad de La Habana	38.72	54.0	0,851	0,892
Matanzas	39.60	39.8	1,513	1,007
Villa Clara	40.94	37.0	1,706	1,006
Cienfuegos	39.88	36.6	1,732	1,026
Sancti Spíritus	40.36	33.5	1,984	1,028
Ciego de Ávila	40.39	36.1	1,771	1,034
Camaguey	41.51	39.7	1,522	1,010
Las Tunas	40.92	34.7	1,886	1,035
Holguín	40.61	33.4	1,997	1,023
Granma	40.13	35.5	1,815	1,029
Santiago de Cuba	39.03	42.8	1,337	0,986
Guantánamo	39.10	39.4	1,537	0,996
Isla de la juventud	38.57	44.6	1,243	1,030

Tasa de jefatura de adultos: Se calcula dividiendo el número total de jefes de hogar entre la población adulta (15 y más)
Los jefes de hogar están restringidos a 15 años y más

Asimismo es importante señalar que al igual que en el total nacional, en todas las provincias el índice de masculinidad de la población de 15 y más es mucho más bajo que el índice de masculinidad que se presenta en la jefatura de los hogares lo que indica que a pesar de la alta proporción de jefas entre los jefes, la probabilidad de que un hombre ocupe la jefatura de un hogar, en todas las provincias, es mayor que la misma probabilidad entre mujeres.

Por último se analiza el tipo de hogar según el sexo de los jefes (Cuadro 12). En su contenido se evidencia que, aunque el hogar nuclear es el más común independientemente del sexo del jefe, las jefas cubanas en todas las provincias con mayor frecuencia que los jefes, dirigen hogares no nucleares, y hogares de tipo monoparental. Aunque este patrón lo comparten, en mayor o menor medida, todas las provincias del país, destaca la baja nuclearización en el caso de la provincia Ciudad de La Habana bastante alejada de la media nacional y de la situación de las otras provincias y más acentuada cuando la jefatura la ocupa una mujer.

Asimismo respecto a la composición de los hogares cubanos según el sexo de los jefes en las diferentes provincias, en el cuadro 12 se destaca la alta monoparentalidad que en todos los casos es mucho más frecuente cuando se trata de la jefatura femenina. En este caso también se observan importantes diferencias en las provincias. Las provincias con más alta monoparentalidad femenina de tipo nuclear son Pinar del Río y Guantánamo, seguida de Las Tunas, Holguín y Granma. Estas provincias son las de más alta emigración interna del país, por lo que la monoparentalidad femenina podría estar asociada en parte con la salida de los cónyuges por emigración. En el caso de las provincias en las que se encontró la mayor monoparentalidad femenina de tipo no nuclear -Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba y Guantánamo- resultan ser provincias con alta proporción de hogares no nucleares.

Cuadro 12. Tipo de hogar según el sexo del jefe. CPV 2002

CUBA Y PROVINCIAS	Jefe hombre					Jefa mujer				
	Unipersonal	Nuclear		No nuclear		Unipersonal	Nuclear		No nuclear	
		Total	Mono Parental	Total	Mono Parental		Total	Mono Parental	Total	Mono-Parental
Cuba	15.3	56.7	2.9	28.0	2.9	12.2	50.3	24.9	37.5	18.6
Pinar del Río	12.3	60.6	2.5	27.1	2.7	11.2	55.3	28.1	33.5	17.8
La Habana	13.5	54.4	2.8	32.1	3.4	10.6	50.6	22.5	38.8	18.5
Ciudad de La Habana	18.9	48.0	4.5	33.1	4.4	12.1	46.1	23.9	41.8	20.9
Matanzas	15.3	54.8	2.8	29.9	3.1	11.7	51.1	23.7	37.2	18.3
Villa Clara	14.1	58.2	2.3	27.7	2.5	14.0	51.9	23.9	34.1	15.7
Cienfuegos	14.4	57.5	2.8	28.1	2.7	12.1	51.5	24.8	36.4	16.8
Santi Spiritus	13.1	59.0	3.2	27.9	2.6	13.6	51.9	23.6	34.5	15.9
Ciego de Avila	14.3	57.9	2.4	27.8	2.5	12.5	52.6	24.4	34.9	16.2
Camaguey	16.2	58.0	2.7	25.8	2.5	13.5	52.3	24.2	34.2	15.7
Las Tunas	14.1	60.2	2.1	25.7	2.0	13.3	52.7	26.3	34.0	16.8
Holguín	12.6	62.7	2.1	24.7	2.0	13.9	52.2	26.9	33.9	17.4
Granma	13.9	60.0	2.6	26.1	2.5	12.4	52.4	26.2	35.2	17.8
Santiago de Cuba	17.3	55.1	3.3	27.6	3.1	10.4	50.3	25.7	39.3	20.7
Guantánamo	15.7	57.6	3.4	26.7	3.0	10.0	50.7	28.0	39.3	21.5
Isla de la juventud	16.6	54.4	4.0	29.0	3.4	8.4	54.6	24.6	37.0	18.2

Fuente: Base de Datos del CPV 2002

El hogar unipersonal es un patrón mucho más frecuente en los hombres, en la mayoría de las provincias. Solo en el caso de villa Clara y Sancti Spiritus la proporción de hogares unipersonales entre los jefes es similar a esta proporción entre las jefas, y en Holguín ligeramente superior. En general el número de hombres que viven solos en la población cubana, es superior al número de mujeres que viven solas.

Consideraciones finales

Esta parte de la investigación tuvo el propósito de estudiar la organización para la residencia de la población cubana, con el fin de determinar el perfil sociodemográfico que caracterizaba a sus hogares en el momento en que se realizó el Censo de Población y Viviendas del año 2002.

Con el análisis CPV 2002 se pudo constatar que los rasgos que definen el perfil sociodemográfico de los hogares cubanos son: una proporción elevada de hogares no nucleares (32%); una cifra muy alta de hogares monoparentales entre los hogares con hijos, tanto nucleares como extensos (33%), y en consecuencia, proporciones relativamente modestas de hogares donde viven ambos cónyuges con sus hijos (34%). La forma 'ideal' de convivencia (nuclear conyugal) es compartida apenas por una tercera parte de la población.

Respecto a la jefatura, distingue a los hogares cubanos una presencia muy alta de mujeres entre los jefes de hogar –4 de cada 10 jefes de hogar es mujer-; muy alta la jefatura de mujeres que se declaran en unión conyugal (43.3%); y particularmente alta la proporción de aquéllas que son jefas aún cuando sus cónyuges residen en la misma vivienda –el 24 % de todas las personas que se declararon cónyuges del jefe, son hombres, observándose una frecuencia de 0.35 cónyuges hombres por jefe mujer.

En general las jefas tienen una edad promedio alta y similar a la de los hombres, lo que reproduce el ciclo vital familiar envejecido que caracteriza a los hogares cubanos, Tienen un nivel educacional promedio alto, e idéntico al de los hombres, y participan menos que éstos en la actividad económica, esto último también a diferencia de un patrón de mayor participación que tiene lugar entre las jefas de Latinoamérica.

Las jefas con mayor frecuencia no tienen una pareja conyugal y viven solas con sus hijos, o con éstos y otros parientes, es decir, la monoparentalidad en Cuba, al igual que en muchas partes de Latinoamérica, es básicamente de jefatura femenina (85.5% de los hogares monoparentales).

La principal característica que se observa en los hogares cubanos a nivel territorial es la homogeneidad que presenta su tamaño y composición en cada una de las provincias, así como varios de los indicadores del perfil sociodemográfico de la jefatura. Es así que en todas se reproduce en mayor o menor medida el patrón nacional de elevada participación de la estructura no nuclear –aproximadamente un tercio del total- y de alta monoparentalidad (cerca al 20%), unido a un reducido tamaño promedio. Asimismo es característica de ellas la alta presencia de mujeres en la jefatura y de aquellas que son jefas estando en unión conyugal.

Como última conclusión podríamos afirmar que el envejecimiento poblacional, aunque sin ser la única causa de este patrón, ha impactado cinco indicadores fundamentales del perfil sociodemográfico de los hogares cubanos:

- el aumento de hogares unipersonales (porque una parte de los ancianos se quedan a vivir solos cuando fallece su pareja, ya que muchos de estos jefes son de edad avanzada cuyos esposos ya han fallecido).
- la prevalencia de hogares de tipo extenso y trigeracionales (los padres ancianos se van a vivir con los hijos adultos o pasan a ser dependientes de los mismos)
- un ciclo vital tardío (medido por la edad media de los jefes),
- la alta presencia de la jefatura femenina (puesto que al significar un aumento en la duración potencial de los matrimonios, aumenta la posibilidad de que los mismos terminen en separación, divorcio y también en viudez femenina)
- la reducción del tamaño medio de las familias por el descenso de la fecundidad.

